



NUESTRO APOORTE FRENTE A LA PANDEMIA

EL EMPLEO POST COVID-19

Por: **Javier J. Muñoz**

Fecha: **28/04/2020**

www.fundaciongeo.org.ar
fundacion@geo.org.ar
Uruguay 469 12 A, CABA
Tel. +54 11 5199 0868/69

Seguinos en las
redes sociales



Entrá a nuestra web
y enteráte de más!



RESUMEN

La vertiginosa expansión de la pandemia en todo el mundo ha llevado a los gobiernos a extremar las medidas con restricciones al traslado y movilidad de las personas y el consiguiente impacto en la economía como consecuencia directa de la reducción en los niveles de consumo y producción de bienes y servicios.

En este contexto, ¿qué ocurrirá con el empleo? ¿Regresaremos a la situación previa o habrá cambios? Y si hay cambios, ¿serán circunstanciales o moverán las estructuras del capitalismo tal como lo conocemos?

Para responder estas preguntas, nos introducimos en el análisis acerca de lo sucedido en situaciones similares de la historia y profundizaremos en algunos de los aspectos que parecen evidenciarse en el marco de la presente crisis sanitaria global, sin omitir que las condiciones socio económicas y culturales de las cuales parte la situación actual resultan muy distintas a lo sucedido en ocasiones precedentes.

Palabras clave de este documento

**#empleo #pandemia #normalidad #automatización #servicios #políticas
#sanitarias #divergentes #economía #colaborativa #confianza
#financiamiento #estado #tensiones #ingresos #subsidios #creatividad**

Introducción

Las características de la pandemia vertiginosa que está asolando al mundo han hecho que como mejor medida precautoria los distintos gobiernos en mayor o menor medida y, en distintos momentos de la evolución de la enfermedad, adopten medidas restrictivas a la movilidad de las personas, con un espectacular impacto negativo en los niveles de consumo y producción en distintas actividades. A ello se suma la incertidumbre sobre el horizonte cercano en cuanto a la evolución de la enfermedad y la adopción por parte de muchas actividades de medidas que tratan de adecuarse a esta nueva realidad.

El objetivo de este trabajo es introducir en el análisis sobre qué pasará con el empleo con posterioridad al “regreso a la normalidad”. Buscaremos plantear temas tales como qué significará este regreso, su impacto en las relaciones laborales futuras, qué sucederá con un conjunto de personas que por sus características particulares se vean obligadas a continuar con el aislamiento y cuál debería ser el rol de los Estados.

Un poco de historia

La evolución del ser humano y su forma de vida y relación ha experimentado impresionantes cambios a lo largo de su escasa permanencia en la Tierra. Si asumimos que la vida en superficie tiene en nuestro planeta más de 300 millones de años y el Homo Sapiens, tal como hoy nos reconocemos tiene menos de 100 mil, entonces nos damos cuenta de lo poco que la habitamos. Y parto de una antigüedad de 100 mil años considerando los primeros ancestros que surgieron en algunas partes de África Occidental, desde donde se fueron extendiendo al resto del globo. Sin embargo, durante este escaso tiempo de evolución nos hemos desarrollado y hemos logrado dominar a los restantes seres vivos, a la vez que obtenido el conocimiento que nos han permitido extender las expectativas de vida hasta generar la posibilidad de una autodestrucción en masa.

El Profesor Yuval Noah Harari¹ propone que un factor fundamental que ha permitido que nuestra especie lograra ese dominio ha sido nuestra capacidad de comunicarnos no sólo en referencia a hechos reales sino fundamentalmente, por tener la posibilidad de pensar en comunidad sobre hechos que no han sucedido aún o, más aún sobre situaciones hipotéticas que nunca sucederán pero que le han permitido al ser humano unificar posiciones y actitudes. Ahora bien, todo este proceso evolutivo no se realizó en forma secuencial y ordenada, como una línea evolutiva única e inevitable. Al decir del Profesor. Nassim Nicholas Taleb² “...la historia y las sociedades no gatean: avanzan a saltos. Van de fisura en fisura, con pocas vibraciones intermedias...”.

Sucede que entre posición y posición, dada la corta vida del ser humano como sujeto de pensamiento único y moldeado al ambiente en que se desenvuelve, han existido los periodos de calma, normalmente los más largos pero menos relatados en la historia, durante los cuales se ha adaptado a las consideraciones generales del ambiente parte por costumbre y parte por el ahorro de recursos que le implicaba no plantearse cambios, asumiendo que eran las mejores y únicas condiciones válidas de vida.

¿Y cuándo se produjeron los cambios que lo llevaron a la situación actual?. Para salir de esa posición cómoda que mencionaba, el ser humano necesitó de situaciones externas no previsibles, que le implicaran un cambio brusco en la relación con su entorno. Estos cambios se dieron siempre por factores exógenos a su comunidad, que la sacudieron y lo forzaron a adecuarse a esas nuevas circunstancias para poder sobrevivir. Y para ello aplicó su capacidad de imaginar nuevas formas de organización, adecuadas a las condiciones cambiantes para nuevamente ingresar en un tiempo de tranquilidad.

¹Yuval Noah Harari – De animales a dioses – Penguin Random House Grupo Editorial SA – 2016

²Nassim Nicholas Taleb – El cisne negro – Editorial Paidós SAICF – 2009

Veamos algunos ejemplos de nuestro mundo Occidental. El Imperio Romano de Occidente no desaparece de un día para otro, sino que se comienza a disgregarse a partir de la llegada de inmigraciones de otras culturas que empujadas por guerras o por hambrunas, ven en el Imperio Romano una forma de solucionar sus problemas. Y este cambio no sólo resultó de carácter político o militar, sino que modificó las costumbres, el idioma y las creencias.

Algo similar sucedió en la Era de los Grandes Descubrimientos y en particular con el inicio de los viajes interoceánicos. No es que el ser humano los buscó y planificó en consecuencia. La realidad es que, en la expectativa de mantener sus condiciones de vida y ante un cambio en el contexto político del mundo en el que se desarrollaba (dominio de las rutas del Mediterráneo Oriental por los turcos) tuvo que explorar nuevos caminos, descubriendo entonces América y la inmensidad de África. Y estos descubrimientos llevaron entonces a profundos cambios en los valores sociales, económicos y políticos de la época.

Ya mucho más cerca de nuestra época, hace apenas 250 años, el incremento de la población en Europa y el desarrollo del pensamiento científico en particular en temas de física y química a partir de cambios culturales de relevancia implicaron un cambio tecnológico que motivó profundas migraciones y cambios de hábitos en la forma de trabajo y de reconocimiento de la propiedad. Aparece la industria y con ella el crecimiento de las ciudades, el obrero industrial y la teoría de la propiedad tal como hoy la conocemos.

Pareciera que siempre existieron pero hace menos de 300 años que se desarrollaron. Aprovechando el nivel de abstracción del ser humano surgen las teorías del libre mercado (Smith, Say, David Ricardo) como forma de justificación de los hechos que se estaban produciendo o que se esperaba se extendieran en el mundo.

Ya en nuestro siglo XX, cambiante a una velocidad no vista hasta ese momento, luego de la Primera Guerra Mundial surgen las grandes corporaciones como organizaciones competitivas con los Estados, logrando las mismas un fuerte desarrollo a partir de la Segunda Guerra Mundial, donde se modifica definitivamente la priorización entre el hombre y el capital, a favor de este último, que implica una mayor concentración en la toma de decisiones.

Como puede observarse, en cada uno de estos momentos, el ser humano fue avanzando en su relación con el ambiente en un proceso de adecuación al contexto en el cual se tenía que desarrollar hasta que, ante el avance de la tecnología, buscó imponerse sobre los otros seres humanos, no de una forma abierta (no está bien hablar de castas o razas) sino a partir del concepto de diferenciación a través de una idea de “premios y castigos” o, más sutilmente, de definir las diferencias de quienes más poseen como “mejor aprovechamiento de oportunidades”.

Situación hasta el COVID – 19

A partir de los años 80 del siglo XX, con el avance de los procesos de automatización, el trabajo industrial a partir de mano de obra capacitada para tareas rutinarias comenzó a perder relevancia económica. Esto se dio a partir de la aparición cada vez más significativa de las grandes corporaciones multinacionales y los avances tecnológicos que permitieron una aceleración en los procesos de producción uniforme en cuanto a costos y calidad de las unidades. Los Estados, involucrados en una carrera armamentística propia de períodos de conflicto, encontraron en estas organizaciones la posibilidad de financiar sus políticas a la vez que podían aprovechar los avances tecnológicos. Ello funcionó un tiempo hasta que: (a) empezó a incrementarse la cantidad de mano de obra sin empleo, y (b) las organizaciones multinacionales vieron la posibilidad de generar gobiernos alineados con sus políticas de crecimiento económico.

A lo anterior hay que agregarle que todo incremento en el nivel de producción tiene razón de ser en la medida que los productos son colocados (esto es, alguien paga por los mismos), para lo cual se necesitó incentivar la propensión al consumo de las sociedades, y mantener algún poder adquisitivo acorde con la posibilidad de satisfacción de las nuevas necesidades.

Aparecen aquí dos figuras importantes para atender estos nuevos requerimientos:

1. Crecimiento de servicios como forma de ocupación de mano de obra no afectada a los procesos productivos (consultores, turismo, comunicaciones, etc.).
2. Crecimiento de los Estados como requirentes de mano de obra.

A lo anterior se suma el crecimiento de otros mercados a través primero de la instalación de industrias aprovechando los menores costos que se pudieran obtener (mano de obra, impuestos) y luego de su desarrollo como nuevos consumidores. Es el proceso denominado Globalización, tendiente a obtener una cada vez más significativa participación de las Grandes Organizaciones Empresariales en las decisiones de la vida común y corriente.

En la actualidad, los tradicionales tres elementos que componían cualquier ecuación económica (tierra, capital y trabajo), se encuentran reemplazados por tierra, capital, trabajo y tecnología. Y dado que toda organización basa su permanencia en el crecimiento perenne y superior a cualquier crecimiento vegetativo para realmente trascender, el mundo se enfrenta ante un proceso de competencia entre los cuatro elementos que componen la ecuación económica básica, donde todos ellos están en la búsqueda de mejoras ya que el nivel de consumo nunca es infinito.

Así, el valor de la tierra y el capital se puede incrementar a través de una búsqueda de reducción en la carga fiscal, presionando a los Estados so pena de retirar el apoyo a sus gobiernos o, en el peor de los casos, retirar sus inversiones. El valor del trabajo se busca reducir a través de sus 2 componentes, cantidad y precio. El primero a través de mejoras tecnológicas que implican menores unidades de mano de obra por unidad producida, y el segundo a través de empeoramiento de condiciones comparando con otros competidores de mano de obra y con la amenaza implícita de pérdida de posición en un mundo con un nivel de demanda de bienes y servicios cada vez más grande.

Como corolario de lo anterior, los Estados dependientes en cuanto a su supervivencia de los ingresos fiscales y con un nivel de permanencia acotado por los periodos electorales, para los cuales también requieren recursos, se han visto obligados a acotar el nivel de servicios a su población, muchas veces bajo el pretexto que resultan superfluos o que serán prestados en forma más eficiente por las organizaciones privadas. Eso sí, en la medida que estas logren asegurarse un determinado nivel de rentabilidad.

Pensamientos divergentes

Con anterioridad a la aparición de la pandemia, y en particular durante los últimos 10 años, distintos pensadores han venido evaluando qué pasará en un futuro, bajo la premisa que este nivel de crecimiento permanente y presión tecnológica para la reducción de puestos de trabajo y su correlato de reducción salarial a nivel global no resultará sostenible en el tiempo. En este sentido, quien primero expone el tema de la tecnología es Peter Drucker, quien en 1993 escribía “El hecho de que el conocimiento haya dejado de ser un recurso más y se haya convertido en el recurso por excelencia es lo que convierte a nuestra sociedad en postcapitalista”. A él, ya entrados en este siglo le siguen Jeremy Rifkin³, Paul Mason⁴, Klaus Schwab⁵ y Joseph Stiglitz⁶ entre otros economistas y pensadores ilustres de la actualidad. En todos ellos se observan varios denominadores comunes, a saber:

- a) el reemplazo del trabajo tal como se conoce en la actualidad dada la cada vez más amplia aplicación de la tecnología,

³Jeremy Rifkin- The third industrial revolution – Palgrave MacMillan – 2011 - Jeremy Rifkin – The zero marginal cost society - Palgrave MacMillan – 2014

⁴Paul Mason – Postcapitalismo– Editorial Paidós – 2016

⁵Klaus Schwab - The fourth industrial revolution – Penguin Random House UK – 2016

⁶Joseph E. Stiglitz – People, Power, and Profits – Norton & Co. Inc. – 2019

- b) el reemplazo de una economía basada en el mercado, que denominan economía “colaborativa”,
- c) el abandono del trabajo asalariado como fuente única de recursos, con el consiguiente cambio en la percepción de la sociedad sobre las relaciones laborales, llegando al extremo de proponer una remuneración mínima universal por el solo derecho de existir y
- d) como consecuencia de lo cual sería el eclipse del capitalismo tal como lo entendemos.

Sin embargo, en ninguno de los estudios mencionados se define un momento disruptivo a partir del cual el cambio empieza a materializarse. Si bien muchos mencionan los aspectos ecológicos, dado que el tema resulta de duración no determinada aún, no resulta un hecho revolucionario que impacte sobre el pensamiento del ser humano en general.

Y surgió el COVID – 19

La aparición y posterior propagación del COVID-19, partiendo de la base productiva y el mercado en crecimiento por excelencia en el mundo en los últimos años (China) sacudió la estructura económica mundial en sus cimientos (al menos en el corto plazo).

En un primer momento, a nivel económico se la comparó con la crisis 2008 – 2009. Pero aquélla fue una crisis financiera. Impactó en los bancos y en la capacidad de pago y endeudamiento de algunas economías, pero no afectó la capacidad de producción, comercialización y servicios. En definitiva, hubo pocas actividades que se vieron paralizadas para el ciudadano medio a nivel mundial. Se trató de un tema financiero que podría ser resumido como una “crisis de confianza”.

En la situación actual, la crisis impactó directamente sobre “la línea de flotación” a nivel de producción, comercialización y servicios. No se trata de un tema de precios manteniendo oferta y demanda de bienes y servicios en cuanto a cantidad, sino en la reducción a la mínima expresión, y en algunos casos la suspensión total del nivel de oferta y demanda de bienes y servicios. Como si ello no fuera suficiente, en muchos países está quedando a la vista la inoperancia de los gobiernos para atender necesidades tan básicas como la salud, exponiendo en muchos casos que no cuentan con los niveles tecnológicos y de toma de decisiones adecuados para hacer frente a un problema nuevo.

En definitiva, utilizando una expresión del profesor Taleb⁷ quienes toman decisiones se encuentran hoy ante un Cisne Negro, un hecho improbable y no analizado previamente, que los deja expuestos por su impacto global irreplicable y por la velocidad de su desarrollo. Pero en esta situación los seres humanos en general y las organizaciones en particular siguen viviendo, consumiendo y operando en el contexto con el que interactúan.

Y como en cualquier proceso de crisis, más aún si es profunda y generalizada, surgen ideas nuevas y otras que, sin ser novedosas en su diseño lo son en su aplicación generalizada. Toma fuerza en muchas esferas el trabajo desde el hogar, el consumidor se da cuenta de cuánto consumo le resulta superfluo o reemplazable por otros bienes, surgen nuevos servicios y pierden valor, por lo menos por un tiempo aún desconocido, otros.

Si a lo anterior se le agrega un cierto grado de incertidumbre en cuanto a la duración de la crisis o, peor aún, a establecer algún antídoto para la misma, el problema se potencia. Las políticas sanitarias mundiales en su gran mayoría, optaron por tomar tres (3) medidas sobre la situación:

⁷Nassim Nicholas Taleb – El cisne negro – Editorial Paidós SAICF – 2009

1. Intentar reforzar el sistema sanitario local, el cual no estaba preparado para enfrentar la crisis pues su diseño, en el mejor de los casos está realizado para atender las problemáticas sanitarias y la cantidad de casos de otras enfermedades que la estadística reflejaba, siempre soportada en los hechos del pasado;
2. Aislar a la población a efectos de intentar aislar el virus;
3. Promover la investigación específica de la nueva enfermedad con la esperanza de encontrar un antídoto aplicable en forma generalizada.

En lo referente a este trabajo, el punto 2 citado es el que nos ocupa. Y es aquí donde nos encontramos en la actualidad, donde la situación queda reflejada en los siguientes hechos:

- a) Reducción drástica en la demanda de determinados bienes, en general no aquéllos imprescindibles para la vida;
- b) Reducción a su mínima expresión, y en muchos casos casi desaparición, en la demanda de determinados servicios que por su características están asociados con movimientos de personas, tanto en la demanda como en la estructura prestacional;
- c) Implementación de herramientas tecnológicas virtuales para la realización de actividades de todo tipo;
- d) Segregación de la población por nivel de riesgo sanitario, utilizando para ello los datos que va aportando la evolución de esta nueva enfermedad. Está entendido que, dado el tiempo escaso de recopilación, la rigurosidad estadística podrá ser puesta en duda en el futuro, pero hoy no es algo en discusión.

Y todo lo anterior, partiendo de una situación mundial previa donde ya se encontraba en discusión el trabajo como fuente única o principal de generar las condiciones individuales de desarrollo.

Así las cosas, algunos datos para medir el impacto mundial en el trabajo muestran lo siguiente:

- España: la cantidad de empleados (fuente: Instituto Nacional de Estadística – INE) se redujo de 19,9 millones en diciembre 2019 (reflejo de un nivel de desempleo del 13,78%) a 18,4 millones en marzo 2020, lo cual lleva a que el desempleo supera el 20%.
- Estados Unidos de Norteamérica: en sólo una semana del mes de de marzo se registró un incremento de tres millones de pedidos de subsidio por desempleo.

En este sentido, la 2da. Edición del informe elaborado por la Organización Mundial del Trabajo (OIT)⁸expone que:

“Las estimaciones mundiales del modelo de la OIT de previsión a muy corto plazo indican que la crisis está causando una reducción sin precedentes de la actividad económica y del tiempo de trabajo. Al 1.º de abril de 2020, las estimaciones apuntan a que en el trimestre en curso (segundo trimestre), habrá una reducción de las horas de trabajo de alrededor del 6,7 por ciento, el equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo (suponiendo un trabajo de 48 horas semanales)². Por consiguiente, muchos de estos trabajadores deberán afrontar una pérdida de ingresos y más pobreza, incluso en caso de encontrar otras actividades (por ejemplo, volver a la agricultura en las zonas rurales). Se prevé que la mayor disminución se producirá en los países de ingreso mediano alto, aunque la repercusión es comparable en todos los grupos de ingresos. El posible aumento del desempleo mundial en 2020 dependerá sustancialmente de la rapidez con que la economía se recupere en el segundo semestre del año y de la eficacia de las medidas políticas para impulsar la demanda de mano de obra. En la situación

⁸Organización Internacional del Trabajo - El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición

actual, hay un alto riesgo de que el aumento del número de desempleados en el mundo a finales de 2020 supere con creces la proyección inicial (25 millones) indicada en el primer comunicado de la OIT. También es probable una dolorosa y duradera pérdida de producción en muchas empresas, en especial en los países en desarrollo, en los que el margen fiscal para los estímulos económicos es limitado”.

Resulta claro entonces, que si bien a la fecha no resulta cuantificable con cierto grado de confiabilidad el impacto global en el trabajo, es sabido que el mismo **no será menor**. Y es en esto en donde los Estados deberán enfocarse, en paralelo con la mejora en la situación sanitaria.

De la forma de encarar esta nueva problemática a nivel global dependerá su sostenibilidad en el tiempo y el impacto que esto tendrá en las relaciones políticas y económicas.

Lo que está claro es que cualquier medida no resultará inocua. Por ejemplo, si la política generalizada fuera apoyar la recuperación de la producción de bienes y servicios a los niveles previos a la crisis, requerirá un nivel adicional de financiamiento, y eventual intervención de los Estados para promover el consumo interno y la recuperación productiva, aun cuando no cuenten con los fondos fiscales primarios para realizarlo. Por lo tanto, deberían recurrir a otras fuentes de financiamiento, ya sea:

- a) a través de crecimiento en otros mercados (exportación),
- b) financiamiento externo o
- c) modificaciones en el sistema tributario que modifique la base de tributación.

La opción **a)** se encontrará limitada dado que, por tratarse de una crisis global, cualquier medida en este sentido impactará negativamente en el nivel de operación del país importador o de aquél que resulte competitivo, lo cual podría generar una caída en el valor del bien o servicio en el mejor de los casos, o en una guerra comercial de consecuencias no previsibles.

La opción **b)** se encuentra directamente asociada a un cambio en las reglas actuales que gobiernan los entes multilaterales de crédito, con consecuencia en las políticas a implementar por los principales operadores financieros. Esta medida requeriría una reducción significativa en las condiciones impuestas por los prestamistas, con la consecuente asunción de mayores riesgos y menor rentabilidad.

Finalmente, la opción **c)** descrita obligará a un cambio sustancial en las bases de tributación, modificando el sistema actual que en muchos Estados, se encuentra sustentado en la gravabilidad del consumo y no del stock, en forma más o menos progresiva según el caso, pero con una tendencia a la reducción tributaria como forma de promover las inversiones. Asumiendo que la forma de financiación del apoyo a la vuelta a producción queda resuelta, queda ahora por resolver su aplicación. Una primera alternativa es tratar de volver a la situación antes del COVID-19. Esta opción parte de la premisa que los seres humanos no cambian en sus preferencias pese a una crisis como la que se está viviendo. Y tampoco las organizaciones productivas quieren modificar su forma de trabajo. Lo anterior resulta viable en la medida que la crisis actual sea muy limitada en el tiempo (no supere abril o mayo, por ejemplo) y existan claros indicios que no hay posibilidades de reiteración en el corto plazo. Otra alternativa es que los Estados, en conjunción con las organizaciones privadas, planifiquen la forma que se aplicarán los recursos, con un pensamiento a mediano y largo plazo a nivel global, asumiendo el impacto en los cambios de hábitos de las personas y promoviendo modificaciones en los procesos educativos, laborales y legislativos acordes a esta nueva realidad.

Esta alternativa requiere de creatividad, trabajo coordinado en los entes supra nacionales y entre cada gobierno y los factores relevantes de la producción y el trabajo. Se trata, en suma, de un plan cuyos frutos se podrán ver luego de un tiempo de ejecución, que generará tensiones internas y externas significativas (los cambios siempre las generan) y que no

resultarán seguramente asequibles para muchos gobernantes acostumbrados a elaborar planes con impacto medible por la sociedad en el corto plazo.

Finalmente, lo peor que podría suceder es que los gobiernos asuman como forma sencilla y rápida de solución: asumir el mantenimiento de los ingresos a través de subsidios indiscriminados y sin ningún impacto en producción y servicios más allá del mantenimiento de un nivel mínimo de consumo. Y la descrita es la peor opción dado que su sostenibilidad temporal resultará seguramente muy limitada.

Conclusión

Los cambios en la historia se han generado a partir de las grandes crisis, hayan sido naturales o provocadas por guerras. Sin embargo, la capacidad de adaptación y fundamentalmente, la capacidad de desarrollar nuevos modelos de vida y organización han implicado siempre saltos de calidad de vida. Esta crisis actual no tendría que ser una excepción.

Desde el punto de vista de la emergencia sanitaria, los distintos Estados tomaron una posición decidida dentro de sus limitaciones e ideologías para contrarrestar el impacto inmediato. Se inicia ahora el momento para actuar en las consecuencias que tales acciones inmediatas generaron, en particular en los aspectos económicos en general y del trabajo en particular. Es en esto último donde el rol de los distintos Estados, en coordinación estrecha con las corporaciones y la estructura productiva en general, deberá ser fundamental para capitalizar lo aprendido, diseñar una estructura de financiamiento acorde a las necesidades de la transición y lograr con una visión de mediano y largo plazo una mejor situación global para la sociedad en su conjunto, evitando caer en soluciones simples pero de duración muy limitada que sólo garanticen su sostenibilidad individual.

Quizás esta crisis nos permita mejorar. Recordando las palabras del papa Francisco de estos últimos días también es importante que todos recordemos y en particular quienes toman decisiones que impactan en la vida de muchos que los rodean, que existe un virus todavía peor que el COVID-19, que es el virus del “egoísmo indiferente”.



JAVIER J. MUÑOZ

Contador Público y Magister en Dirección y Planeamiento Empresario (Universidad de Buenos Aires). Ejecutivo experimentado en la implementación de sistemas contables, análisis y evaluación de proyectos de inversión y de estructuras de financiamiento y coordinación de auditorías. Miembro de las Comisiones de Contabilidad, Auditoría y Economía Social en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Ex Gerente de Proyectos de Alto Paraná S.A., habiendo participado en el desarrollo de proyectos de sistemas, fusiones y adquisiciones de empresas, planeamiento estratégico, proyectos de inversión e implementación de políticas y controles de Gobierno Corporativo de acuerdo con normas internacionales y locales. Consultor y auditor externo de entidades en los ámbitos público y privado.